

vería animosidades hereditarias cimentando una paz duradera entre las naciones.» Hace cien años la obra que más se vendía era un libro que pronosticaba el incendio y destrucción total de Roma en 1847. Después de esta catástrofe el mundo habría de gozar ininterrumpida paz y tranquilidad durante quinientos años.

Poco tiempo después del descubrimiento del condensador eléctrico de Leyden, el electricista más famoso de entonces manifestó su creencia de que el tema de la electricidad estaría muy pronto agotado, en razón de los asombrosos progresos que en dicha ciencia habían realizado los sabios hasta la época. Cuando se exhibió por primera vez la lámpara incandescente de Edison, en diciembre de 1879, las acciones de las compañías de gas bajaron de golpe en la bolsa porque se difundió extensamente el pronóstico de que el gas tendría poco uso en adelante. En una palabra, la literatura de todas las edades está llena de predicciones que jamás llegaron a realizarse.

Cierto artículo muy leído, que apareció en un semanario de los Estados